

La fuerza infinita de Jehová descienda como un rayo luminoso, háganse océanos, ríos, mares y lagunas abiertos a su voluntad y su mandato, que es únicamente su misericordia la única que ciertamente les mantiene y sostiene en sus cauces contenidos, que es la única que puede controlar de la naturaleza vuestra, la de todo cuanto ahora existe y ha existido por su bendita voluntad y su mandato y he aquí que ahora se muestra generoso una vez más cumpliendo su palabra de la bondad de su misericordia, de la infinita piedad que en su paciencia os ha mostrado incansablemente, os ha saturado de ella hasta el cansancio y os ha hecho vibrar en ocasiones para que seáis reconociendo su poder infinito y su grandeza; mas qué pesar causa contemplar en otros su miseria tan humana, tan distante de lo que se os previene, de lo que se os indica como el medio, el único quizá efectivo para hacer llegar al Padre vuestra necesidad, vuestro deseo verdadero de esa reconciliación con sus propósitos, de esa rectificación en sus andares, de ese pesar que debiera causaros el saber os alejados de su gracia, el saber os despojados de esas maravillas que el Señor os entregara prodigiosas, limpias de menesteres tan mundanos, puras como el Señor os pretendía, pero qué pena causa el no haberos extendido a la par de su misericordia, esa explicación que siendo amplia os hubiera asimismo entender y prevenir os de no caer en las maldades del pecado, de no ser presas de las tentaciones, de no engolosinaros a tal grado que llegaseis a ser así como un estorbo para los propósitos definidos de ese Padre, para ese deseo que abrigara en la esperanza que volveríais a actuar y a comportaros con la misma actitud o la grandeza tan acorde a lo que representara su mandato, con la misma limpidez de esos océanos, de esas aguas trémulas de los ríos que llegaran a saciar de vuestra sed y vuestras necesidades como humanos y habéis entendido que todo ello era como un tributo a vuestra pequeñez como materias y que el solo hecho de que os consideréis hijos del Padre os daba derecho a contravenir sus leyes a placer y en la confianza de que tarde o temprano acabaríais por recordar ante el pecado, que el perdón que ahora clamáis está en la puerta en espera de que os canséis de vuestras absurdas pretensiones o de vuestras intemperancias; os digo que os habéis equivocado y si hasta ahora mi Padre generoso os ha extendido su mano hasta el cansancio, la paciencia que tanto os ha pedido para mostrarse con vuestros hermanos está por agotarse y esa ruta que tantas veces ha sido como el sendero que se os mostrase como la puerta de sabiduría de siempre, de la esperanza acogida de vuestra salvación, de reconsideración de vuestras faltas, está mis hermanos a punto de cerrarse, está a punto de culminar no como debería sino como el último vestigio que ese Padre anidara, siempre con la esperanza de recobraros como lo deseaba: puros y sanos de mente y de conciencia aun cuando no llegaseis a alcanzar de esas metas tan anheladas y proyectadas para todas vuestras inquietudes, que si bien en algunos de vosotros ha renacido el deseo verdadero donde se vislumbra esa chispa de voluntad verdadera de rectificar y volver atrás: esa mirada y a reconocer de sus pecados, hay muchos otros, los más que despiadadamente ni los siguen, ni los escuchan y menos los entienden, pero vosotros que sí estáis conscientes de ello, extended esos lazos de buena voluntad y firmeza de fe para haceros entender hasta donde es posible y mientras tanto no levantéis una mano que no sea para implorar y ayudar al semejante, tal y como se os indica en el mandato.

MOISÉS

Apoyad abiertamente como podéis hacerlo de múltiples formas, levantad como decís el puño en alto, no para hacer lo que no es conveniente, no para enardeceros y hacer enardecer a multitudes que de hecho bien poco lo necesitan, pues que con esa violencia desatada mal puede responder a ese llamado hacia la paz, mal puede demostrarse un verdadero deseo de enmienda, de rectificación o de concientizarse que fuera en efecto proveniente del alma, de la certeza que siempre acompaña al hombre de bien, el de buena voluntad, el buen cristiano, cuando ya se ha concientizado de que las buenas acciones se demuestran en todo momento y circunstancia, en toda ocasión o hasta sin ella pues tenéis oportunidad de hacerlo a cada paso, en cada instante de vuestra vida cotidiana, en vuestro pensamiento, en vuestros obras, no seáis como aquí o como tantos que a merced de inquietudes o de maldades, una vez que han confesado de sus faltas salen imbuidos de la idea de que es como acompañarse del arrepentimiento que les ha de librar de sus batallas que debe librar también para alejarse de caer en el pecado, pero sucede que a la par de ello vuelven a asediarnos